**-Introducción-**

Voy a hablar de algunos problemas que no fueron, en un principio, centro de mi interés, pero que necesariamente se interponen, por decirlo así, a todo estudioso de la obra de Saussure, y de los cuales terminé ocupándome, entonces, por una especie de inercia.

Esos problemas tienen que ver con el fondo de manuscritos, y conciernen distintos órdenes: filológico, genético, histórico, biográfico.

Yo me voy a centrar, hoy, en los problemas de orden filológico, con una breve incursión, hacia el final, en las perspectivas critico-genéticas, o mejor dicho: en la eventual productividad de un abordaje critico-genético.

Voy a dividir mi intervención en cuatro partes. [\*]

En la primera, introductoria, voy a señalar algunos puntos significativos de la vida y de la carrera de Ferdinand de Saussure que me parecen interesantes, y que son importantes para entender lo que voy a exponer a continuación, sobre todo en la segunda parte.

En la tal segunda parte examinaremos los problemas filológicos inherentes al fondo de manuscritos de Saussure, desde un punto de vista macroscópico.

La tercera parte versará sobre algunos problemas inherentes a ese mismo fondo de manuscritos, pero visibles esta vez a escala microscópica: en una página, en un pasaje, en la elección de un criterio editorial.

En la cuarta y última parte analizaremos el interés de un abordaje critico-genético de algunos de esos problemas.

Cuatro partes entonces: una biográfica; dos descriptivas, centradas en los problemas inherentes a los manuscritos de Saussure enfocados a escala micro o macroscópica, y una última, más analítica, sobre algunas perspectivas critico-genéticas respecto de los problemas descriptos en 2 y en 3.

**-I-**

Comienzo entonces por una reconstitución rápida de la vida y del itinerario académico de Ferdinand de Saussure.

[\*] Saussure nace el 26 de noviembre de 1857. Un año después que Freud (1856), y un año antes que Durkheim y que Husserl (1858)

[\*] En 1874, cuando todavía es un estudiante de la escuela secundaria, redacta un « Essai pour réduire les mots du grec, du latin et de l’allemand à un petit nombre de racines », que envía a un amigo de la familia, Adolphe Pictet. Lingüista que ejercería una gran influencia sobre Saussure.

En la carta que acompañaba este ensayo, Saussure se disculpa por las posibles imperfecciones de su texto y/o de sus ideas, y agrega una frase que siempre me pareció de lo más interesante : « J’ai toujours eu la rage », dice Saussure en esa carta, « de faire des systèmes, avant d’avoir étudié les choses sur le détail » (Candaux, 1974, p. 10).

Hago mención de esta anécdota porque me parece ejemplar, ya, si no de la manera general de argumentar que Saussure mostraría más tarde, y durante toda su carrera, al menos de la manera de « abordar » los problemas que se proponía estudiar. Es algo que Prosdocimi llamaba, en tono provocador, la « ignorancia » de Saussure. Podemos volver a este punto sobre el final, si les interesa.

[\*] En 1875 Saussure comienza la universidad, pero no todavía para estudiar lingüística.

Condicionado por una pesada tradición familiar, y contra su voluntad, Saussure se inscribe en cursos de química y de física. A pesar de lo cual se las arregla para seguir su formación en lingüística (que ya había comenzado de modo autodidacta) con la ayuda de un profesor particular: Louis Morel.

[\*] Esta formación semi-autodidacta le bastaría a Saussure para ser aceptado en 1876 en la *Société de linguistique de Paris*, cuyo boletín publicaría, ese mismo año, 5 artículos de su pluma.

[\*] En octubre de 1876, a los 18 años, Saussure logra inscribirse, finalmente, en la carrera de “philologie” de la Universidad de Leipzig, en pleno centro histórico, teórico y geográfico de la escuela neo-gramática.

[\*] Un año más tarde, en 1877, publica, siempre en los *Mémoires de la société de linguistique de Paris*, un “Essai d’une distinction des différents “*a*” indoeuropéens”, dónde avanza argumentos que habría de retomar más tarde en el único libro que publicaría en vida: el *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, de 1878.

[\*] Este libro era para Meillet “el más bello libro de gramática comparada jamás escrito” (Meillet, 1951, p. 183) [\*], y es todavía para Marie-José Béguelin “el más perfecto (en el doble sentido de “acabado” y “sin defectos”) jamás producido en el ámbito de la gramática comparada de las lenguas indo-europeas” (Béguelin, 2003, p. 150). Saussure lo escribe a los 20 años, cuando era todavía un estudiante, tres semestres después de haber comenzado sus estudios de lingüística en la universidad. [\*]

[\*] La recepción del *Mémoire* en Alemania es muy problemática. Saussure no recibe el reconocimiento que él esperaba, y comienza incluso a correr el rumor y el fantasma (nunca oficializados en denuncias) del plagio.

[\*] El 28 de febrero de 1880, un año después de la publicación del *Mémoire*, Saussure defiende por fin su tesis doctoral, titulada “De l’emploi du génitif absolu en sanscrit”. El resto del año lo invierte en una estadía en Lituania, práctica de moda entre los lingüistas de la época (Schleicher).

[\*] A la vuelta, elige instalarse no en Leipzig, ni en Berlín, donde había pasado un semestre luego de la publicación del *Mémiore*, y donde también, cosa importante, se había encontrado con Whitney, sino en París, [\*] donde sigue cursos de Louis Havet y de Michel Bréal.

Recordemos que Saussure nunca había sido debidamente reconocido en Alemania. En Francia, al contrario, todas las puertas se le abren.

[\*] Un año después de instalarse, de hecho, en 1881, es nombrado “maître de conférences” en l’*École Pratique des Hautes Études de Paris*.

En ese momento Saussure tenía 23 años. Había publicado el *Mémoire*, su tesis sobre el genitivo absoluto en sánscrito, y una docena de artículos que versaban, todos, sobre temáticas indo-europeas. En total: alrededor de 400 páginas impresas.

Durante los más de 30 años que le quedaban de carrera, Saussure no publicaría ya nada o casi nada de importancia. La totalidad de los artículos publicados en este período de madurez intelectual no suman, todos juntos, más de 200 páginas impresas. O sea, matemáticamente (y esto me encanta decirlo), 6 páginas por año.

Saussure publica entonces muchísimo más durante sus primeros 20 años de existencia, entre 0 y 20 años, que en sus más de 30 de carrera universitaria. Publica más antes de terminar su doctorado, cuando era todavía un estudiante, que después de acceder a la enseñanza universitaria.

¿Qué hace entonces Saussure, si no publica, cuando accede a la enseñanza universitaria? Respuesta evidente: [\*] enseña.

[\*] No entro en los detalles, que ustedes tienen en los ejemplarios. Solamente señalo lo que con una mirada incluso rápida ustedes van a alcanzar a notar, a saber que todos los cursos dictados por Saussure se inscriben, al igual que la totalidad de su obra publicada, en el ámbito de la gramática comparada e histórica de las lenguas indo-europeas, y que nada o casi nada de lo que Saussure decide hacer público, entonces, ya sea por escrito o en sus cursos, concierne aspectos teóricos, sino más bien técnicos y/o históricos inherentes a la gramática comparada de las lenguas indo-europeas.

Al contrario de lo que uno podría pensar, entonces, y de lo que se piensa de hecho en general, Saussure se ocupa de teoría y de lingüística “general” de manera extremadamente limitada. Incluso en los tres últimos y celebérrimos cursos de 1907 a 1911, el espacio dedicado a aspectos teóricos es reducido en comparación con el tiempo que Saussure emplea en la mera *descripción* de las diferentes familias de lenguas indo-europeas.

A título informativo:

* La totalidad del primer curso es dedicada al examen de aspectos prácticos y metodológicos (no teóricos) de la gramática comparada.
* Dos tercios del segundo curso y dos tercios del tercero son destinados a un abordaje geográfico y a una clasificación tipológica de las familias de lenguas indoeuropeas.
* Saussure dedica entonces, solamente, un tercio del segundo curso y un tercio del tercero a la consideración de aspectos puramente teóricos.

A excepción de esos núcleos teóricos detectables en esos dos últimos cursos, entonces, la totalidad de la producción científica pública de Saussure permanece fuertemente ligada a la práctica (y esto lo voy a acentuar: **a la** **práctica**) de la gramática comparada.

-III-

Paralelamente a esta producción científica “pública”, los manuscritos muestran, sin embargo, que Saussure trabajó, en la intimidad de su escritorio, muchísimo. En general, sobre temas que reflejan los intereses de su obra publicada, sobre la cual acabamos de ver algunos detalles. Pero no exclusivamente. Existen también pistas de algunas investigaciones originales, entre las cuales se destaca la preocupación por los problemas epistemológicos inherentes a la lingüística de la época.

La consecuencia de ese trabajo académico incesante y de la infrecuencia de las publicaciones es adivinable: el fondo de manuscritos de Saussure es, cuantitativamente, enorme.

Menciono sólo los ítems más importantes:

[\*] Existen en la Biblioteca de Ginebra 134 cuadernos de notas tomadas por distintos estudiantes de Saussure en diferentes cursos universitarios (de cuya variedad ustedes tienen los detalles en los ejemplarios). En páginas, alrededor de 6000.

[\*] Existen, siempre en la Biblioteca de Ginebra, catalogados en la sección de “Manuscrits français”, alrededor de 7000 folios (unas 10.000 páginas) de notas autógrafas de Saussure.

De esos 7000 folios, el conjunto más voluminoso es el dedicado a la investigación de Saussure sobre los Anagramas. Esta sección contiene 147 cuadernos, sobres y carpetas, que suman alrededor de 3700 folios. De esa totalidad, sólo *un* cuaderno ha sido editado de forma integral hasta el momento[[1]](#footnote-1). (🡪Testenoire)

Existe todavía en Ginebra un grupo de manuscritos bastante consistente, compuesto de 800 folios, que se conoce en general como “Leyendas germánicas”. Disponemos de una edición parcial de ese conjunto gracias al trabajo de Martinetti & Meli (1986): 435 páginas impresas.

Otro conjunto bastante homogéneo y muy interesante es el de las notas elaboradas por Saussure en 1895-1897 en vistas de la reseña de *Kritik der Sonantentheorie*, de Johannes Schmidt: en total, 157 folios, editados y publicados por Maria Pia Marchese (2002).

A este mismo gran fondo ginebrino pertenece también, por supuesto, el conjunto de manuscritos reunidos por Robert Godel alrededor del título “Lingüística general”, y que fueron publicados parcialmente por Godel en 1957 (SM), luego por Engler en 1967 y 1974, y recientemente por Engler y Bouquet (2002). Se trata, groso modo, del conjunto de notas autógrafas que, junto con las notas de estudiantes conocidas en la época, habían servido de base a la construcción del CLG (1916).

[\*] Un tercer conjunto de manuscritos se encuentra en el catálogo general de la biblioteca que conserva los documentos relativos a la familia de Saussure, la mayoría de los cuales fueron donados en 1996.

En la parte relativa a Ferdinand (AdS 366-388), existen alrededor de 5000 folios, en su gran mayoría todavía inéditos. De este conjunto, de hecho, el único dossier publicado hasta el presente, y esto de manera *no integral*, es el que sirvió de pretexto a Bouquet & Engler para la publicación de los ELG (2002): 259 folios en total, que hacen 75 páginas impresas. Esas 75 páginas representan, aclaremos, la *única* novedad de los ELG.

Los **Archivos de Saussure** contienen también un grupo relativamente consistente e importantísimo compuesto por 49 cuadernos (1200 folios aprox.) que contienen investigaciones de Saussure sobre distintos aspectos del lituano (AdS 376-378).

Otro conjunto importante de este archivo (AdS 375 y 384) contiene notas sobre distintas lenguas germánicas, en particular sobre el gótico.

Los textos que componen este conjunto llamado habitualmente “Papiers” no han sido hasta el momento clasificados de forma cuidadosa. Engler había comenzado esa labor (de donde yo extraigo la información que les estoy dando), pero no pudo terminar.

Esto es lo que existe en Ginebra.

[\*] Hay todavía un fondo de manuscritos en Harvard, más chico, del cual les ahorro los detalles.

(El catálogo on-line, imperfecto, puede darles una idea de lo que existe).

[\*] Globalmente entonces, si sumamos todos los fondos conocidos, existen alrededor de 20.000 folios de notas de Saussure, o tomadas por sus estudiantes en sus cursos. O sea alrededor de 30.000 páginas de manuscritos de Saussure, o directamente relacionados con su enseñanza.

De esos 20.000 folios, solamente 2000 fueron hasta el momento editados y publicados, y entonces, cabe pensar, obviando trabajos en curso cuya existencia desconocemos, estudiados.

El resto del fondo permanece en gran medida en desorden. Y esto, **este desorden**, es el principal problema (problema que no es menor) de la filología saussureana considerada a escala **macro**.

Ejemplos.

1. Prosdocimi encontró una reflexión sobre la lingüística general en un cuaderno de Saussure con notas preparatorias para un curso de lenguas célticas.
2. En el cuaderno que se conoce como “Note Whitney”, sobre el que vamos a volver, hay ensayos de una nota necrológica sobre Whitney, pero también notas de investigación y textos de color político, e incluso un borrador de una carta para sus estudiantes.
3. En el mismo sobre en el que se encontró en 1996 el manuscrito “De l’essence double du langage” se encontraron notas preparatorias para el 2do y 3er curso de lingüística general.
4. Pero el ejemplo más pintoresco es el que dio Giuseppe D’Ottavi. [\*] Hay en Harvard una nota que termina abruptamente, y que podría hacer pensar, a quien la leyere, que habría quedado inconclusa, como muchísimos otros manuscritos saussureanos, o que el resto se perdió, pero que se continúa sin ningún problema en Ginebra. [\*] Y existe también el caso contrario: una página en Ginebra, la número 29, que encuentra su continuación en el fondo de manuscritos de Harvard (página 30). [\*] La reconstitución parcial de este dossier es únicamente factible, así, yendo y viniendo de Harvard a Ginebra.

¿Cuántos otros manuscritos podrán reconstituirse de este modo, buscando y relacionando fondos diseminados por el mundo?

[\*] La collation Sechehaye, por ejemplo, que yo estoy acabo de terminar de editar, presenta un agujero de 62 páginas (cf. p. 198-260). ¿Existirán esas páginas faltantes en algún otro fondo, en otras bibliotecas, en otros rincones de la biblioteca de Ginebra? ¿O en la biblioteca personal de Sechehaye o de Bally? A mí no me consta. ¿Pero por qué no? Probablemente sí.

Hasta tanto no se efectúe un trabajo de lectura y de clasificación integral que dé como resultado un catálogo detallado y único de esos distintos fondos desparramados por el mundo, esa y otras preguntas serán sin embargo difíciles de responder.

Un tal trabajo, ordenado siguiendo criterios temáticos, cronológicos e históricos, además de contribuir a la reconstitución de los manuscritos tomados uno por uno (como en el ejemplo de D’Ottavi), ayudaría a restablecer la relación necesariamente existente entre los diferentes proyectos e investigaciones de Saussure, lo cual ayudaría a su vez a comprender la evolución de su pensamiento, a seguir paso a paso el desenvolvimiento de su teoría, y a posicionarla críticamente en la tradición disciplinar y en el contexto de su época.

Felizmente, el círculo Ferdinand de Saussure encaró hace unos años un proyecto de esta naturaleza, que está todavía, infelizmente, en la etapa preparatoria. [PARA CONCLU]

Estos problemas no son los únicos que existen. Hay un problema adicional, que no es menor. [\*] Cuando miramos esos números, ese cuadro que yo proponía hace un momento, uno podría pensar que el principal problema del fondo de manuscritos de Saussure es la edición de lo que hasta el momento ha quedado sin editar. Ahora: ¿Ese es el principal problema? Sí, no hay que exagerar tampoco, ese es, creo yo, el principal problema. Pero hay otro, adicional, que también debe ser considerado. En cierta medida, este otro problema está en las antípodas del primero. Se trata no ya entonces de una *carencia*, sino de un *exceso* de ediciones de los mismos manuscritos. No me quiero detener demasiado en este punto. Pero, por ejemplo: en lo que concierne las notas tomadas por los estudiantes de Saussure en los últimos tres cursos de lingüística general, el investigador dispone al día de hoy de *tres* ediciones de notas tomadas por Constantin en el tercer curso (Komatsu, 1993; Komatsu, 1993; Mejía, 2006), de *dos* ediciones de las notas de Riedlinger tomadas en el segundo curso (Godel, 1948; Komatsu, 1997), de *una* edición de notas tomadas por Patois en el segundo curso (Komatsu, 1997), de *dos* ediciones de notas tomadas por Riedlinger en el primer curso (Komatsu, 1993; Komatsu, 1996). Si agregamos los pasajes reproducidos por Engler en su edición crítica de 1966, y los fragmentos seleccionados por Godel para su publicación de 1957, obtenemos que, puestas aparte las notas publicadas exclusivamente por Engler (Mme Sechehaye y G. Dégallier por el tercer curso; L. Gauthier, F. Bouchardy y E. Constantin por el tercero y L. Caille por el primero), existen al día de hoy *cuatro* versiones de notas de Constantin tomadas en el tercer curso, *cuatro* versiones de notas tomadas por Riedlinger en el segundo curso, y *cuatro* versiones de notas tomadas por Riedlinger en el primero. Esas ediciones, por supuesto, se basan en criterios filológicos diversos, y las versiones resultantes no siempre son concordantes.

Esto complica muchísimo la tarea del investigador que no tiene acceso a las fuentes, pues es imposible decidir, sin una confrontación con los manuscritos, cuál es la versión que reproduce mejor el texto original.

En lo que respecta a las notas *autógrafas* de Saussure, tal vez más importantes que las anteriores, la situación es complejísima también, pues también existen varias versiones (más o menos versiones, dependiendo del manuscrito) establecidas según criterios diferentes y muchas veces problemáticos, que han dado por resultado ediciones imperfectas.

-IV-

Los *Écrits de linguistique générale* representan sin duda, en este sentido, el colmo de la imperfección filológica. Yo ya traté antes algunos de los problemas presentes en esta publicación. E incluso hay un artículo mío sobre el tema, escrito hace unos años y que ya circuló entre algunos de ustedes, que acaba de publicarse en Francia. En ese trabajo yo me ocupé del manuscrito “De l’essence double du langage”, que es tal vez el caso más grave, por lo llamativo de las intervenciones filológicas y por la importancia del manuscrito (es el texto teórico más largo, más acabado y más abstracto de todos los que se conocen de Saussure). Pero no es el único ejemplo evocable.

Hoy me voy a concentrar en algunos otros ejemplos, cuyos problemas nos van a servir de introducción a la última parte de esta charla.

Los problemas que voy a evocar a este respecto son, por supuesto, esos que yo bauticé “micro-filológicos”, que conciernen no ya la puesta en relación de los grandes fondos de manuscritos diseminados por el mundo, sino pequeños problemas filológicos (detectables en una página, en pequeños sectores de texto, en mínimos pasajes) que deben ser resueltos por quién estudia o se propone editar esos textos.

[\*] Tomemos por ejemplo esta página del manuscrito conocido como “Note Whitney”, analicemos los problemas que presenta para su edición, y veamos, a título ilustrativo, cómo fueron resueltos en la práctica por la edición Gallimard.

Nos vamos a centrar en el folio 35 verso, donde encontramos, [\*] como vemos, un borrador relativamente complejo, en el cual tenemos varios cuerpos de texto, fragmentos tachados, notas agregadas en el margen, renvíos, etc. Tomemos el primer fragmento, relativamente fácil de transcribir hasta antes del comienzo de las tachaduras.

[\*] Ese fragmento no presenta en efecto ninguna dificultad, pero al llegar a las tachaduras se presentan al menos dos problemas. [\*] El primero: la inserción de la nota marginal. El segundo: [\*] la gestión misma de los pasajes tachados.

Vayamos paso a paso. [\*] En el margen de esta página encontramos la mención, adicionada por Saussure después de escribir el primer cuerpo de texto, que dice “à ce que nous osons dire”, escrita claramente en minúscula. El problema del editor en este contexto es elegir cómo y dónde integrar este agregado. ¿Dónde lo insertarían ustedes?

[\*] En este caso es muy fácil decidirlo, porque Saussure lo indicó muy precisamente mediante un sistema de renvíos muy habitual en sus manuscritos. No siempre encontramos este tipo de renvíos, pero muy frecuentemente sí. Acá lo tenemos, y eso facilita la tarea del editor.

[\*] Saussure indica que la nota debe insertarse antes del comienzo de la subordinada, entre la tercera persona del verbo “être”, “est”, y el pronombre relativo “que”, contractado aquí con el pronombre personal masculino singular de tercera persona “il”: “qu’il”. No hay lugar a dudas en este caso.

En la edición Gallimard, sin embargo, esta indicación de Saussure no es reconocida, o al menos no es respetada, [\*] y la nota marginal es desplazada al principio de la frase.

Por supuesto, no hay que exagerar: ese desplazamiento, en este caso, no cambia sustancialmente el sentido del pasaje. Pero ya comenzamos a alejarnos del texto original.

Sigamos. Segundo problema: [\*] la gestión de los pasajes tachados. Como saben, la edición Gallimard opta por no reproducirlos, por cuestiones que ya discutiremos, y esta porción de texto es entonces extirpada, sin dejar rastros, de la versión que se elige publicar. Lo cual deja varios problemas por resolver. [\*] El primero, [\*] la gestión de esta conjunción “donc”, que queda *suspendida* entre una coma y el gran vacío que deja la extracción del pasaje subsiguiente, sin posibilidad de conexión con ningún otro elemento del texto. Gran problema. ¿Qué habrían hecho ustedes con esa conjunción?

Bueno, yo les voy a decir lo que hicieron los responsables de la edición Gallimard. Solución de la edición Gallimard: [\*] extirpar también, sin más, la conjunción.

[Los dejo asombrarse un segundo antes de pasar al]

Segundo problema, siempre ligado a la no reproducción de los pasajes tachados: [\*] hay un paréntesis que se abre en el cuerpo de texto que acabamos de reproducir, [\*] pero que se cierra en el pasaje tachado, que la edición Gallimard, como vimos, había decidido no reproducir. Solución de la edición Gallimard: [\*] se inserta el cierre del paréntesis en un lugar arbitrario. Lo cual supone toda otra serie de dificultades.

La primera de esta segunda serie: [\*] el pequeño fragmento que Saussure había agregado en el margen, al lado del pasaje que después tachó y que habría debido ser inscripto [\*] **adentro** delcampo encerrado por los paréntesis, cae en la edición Gallimard por **fuera** de los paréntesis, al igual que el último gran pasaje de la página [\*], que también era un agregado que, si respetamos con absoluta fidelidad el manuscrito, habría debido caer **dentro** del fragmento encerrado entre paréntesis, y que queda en la edición Gallimard **fuera** del mismo.

No son estos todos los problemas detectables en esta página. Pero podemos parar acá para hacernos unas preguntas.

\*-\*

¿Cuál es el objetivo perseguido por los responsables de la edición Gallimard? Sin duda alguna: la legibilidad. Pero la operación se basa en algunos supuestos discutibles.

El resultado es, desde el punto de vista que es el de los editores, a todas luces satisfactorio. La versión publicada es más “legible” que la versión manuscrita original. ¿Pero a qué precio? ¿Sigue siendo un texto de Saussure?

En este caso no puede decirse que esas modificaciones tengan un impacto sustancial sobre la idea que ese texto busca transmitir. Pero, de nuevo: ¿sigue siendo un texto de Saussure?

-V-

Este es el tipo de problemas al que estamos todo el tiempo confrontados cuando trabajamos con manuscritos modernos, y que hay que tratar de manera obligada, entonces, cuando nos ocupamos de Saussure, cuyo fondo permanece, como vimos, en gran medida inédito. Y cuyas ediciones, casi siempre parciales, presentan grandes dificultades como las que acabamos de ver.

Aún si nos pusiéramos de acuerdo, entonces, acerca de la importancia de una edición integral y coherente de ese fondo de manuscritos de Saussure (y creo que todos estamos de acuerdo en esto), quedaría todavía la pregunta acerca de cómo, siguiendo qué criterios editar esos manuscritos.

No es una pregunta fácil, porque entran muchas variables en juego. En todas las discusiones acerca de la cuestión surgen las de (a) la legibilidad y la claridad, (b) la fidelidad al original, (c) las perspectivas de difusión… Hasta las condiciones económicas entran en juego (d).

En términos simples: el ideal a perseguir sería una edición legible y clara, fiel al original, fácil de difundir y económicamente realizable. Es facilísimo decirlo, pero esos criterios son difíciles de conjugar, por lo cual, casi siempre, el investigador se enfrenta a la necesidad de operar una *elección*, y a dar privilegio a uno u otro de esos criterios.

En las ediciones parciales que yo mismo he efectuado, y en la edición integral del manuscrito conocido como “collation”, que estoy terminando, yo decidí privilegiar, contrariamente a la edición Gallimard, el criterio “fidelidad”. No digo que esa sea siempre la elección más conveniente, pero a mí me sigue pareciendo la mejor manera de editar un manuscrito, cuando sucede que ese manuscrito es un “borrador” de *un texto que nunca fue publicado*.

Otra vez: parece una nimiedad, pero un borrador de un texto que nunca fue publicado, y que no existe, entonces, como tal, en tanto no existe firmado, estabilizado y sancionado por la autoridad de un autor, es un objeto extremadamente frágil, que cualquier intervención, por mínima que sea, puede desequilibrar.

Vale la pena detenerse unos instantes sobre este punto, hacerse preguntas simples, y darse oportunidad de formular algunas definiciones operatorias (que uno puede siempre modificar).

¿Qué es, en efecto, un *borrador de un texto jamás publicado* en ciencias del lenguaje? Yo tengo un artículo que se intitula exactamente así. Sin retomar punto por punto lo que digo en ese texto, retengo sólo lo siguiente, que acá doy como una definición: *un borrador es la huella de una búsqueda*. Punto. Vean con cuán poco podemos responder. Es eso y nada más.

Nada nos autoriza a decidir si esa búsqueda tuvo éxito, y no es fácil decidir tampoco de qué índole era lo que se buscaba. Sabemos que hay algo que se buscaba, y no nos consta que ese algo haya sido encontrado. Eso es todo. No sabemos si ese algo era “la perfección estilística”, o “la verdad”, o a la vez “la perfección estilística y la verdad”, o qué cosa.

Por eso a mí me parece acertado, cuando resulta que un manuscrito es un “borrador”, privilegiar el aspecto “fidelidad”. Para que todo lector pueda acceder a ese “borrador” en condiciones, si no idénticas, al menos cercanas a las que nosotros encontramos cuando accedimos al editarlo, y pueda así emitir las hipótesis que mejor pueda acerca de lo que en ese borrador se buscaba, y responder como mejor pueda, también, a la pregunta de por qué eso “que se buscaba” no se encontró.

Distinto es el caso de un manuscrito de un texto *publicado*, por supuesto, en tanto ese texto publicado marca y delimita algo de ese “*algo que el autor buscaba*”. Ese texto publicado es justamente el estado que el autor supo encontrar, estabilizar, y que creyó conveniente firmar y dar a conocer como definitivo (aunque pueda luego producir otro texto que corrija o relativice el anterior, y lo resignifique como “provisorio” en el momento de su producción).

En el fondo de manuscritos de Saussure, este último caso es lo que menos encontramos. No digo que esos casos no existan. Los hay (aunque no sepamos a ciencia cierta cuántos son, por los problemas a escala **macro** anteriormente evocados), pero son, me parece, la minoría. La gran mayoría de los manuscritos de Saussure son eso que yo llamé, inspirándome en los desarrollos de la crítica genética, “borradores”. De los cuales las tachaduras son, y a esto lo acentúo, una parte esencial.

\*-\*

¿Porque qué es, en efecto, “un pasaje que Saussure tachó”? Nada más y nada menos que esto: *una idea o una formulación que Saussure tuvo en mente en algún momento*, *y que por alguna razón desestimó*.

Pregunta: ¿ustedes no están interesados en conocer “algo que Saussure tuvo en algún momento en mente y que por alguna razón desestimó”? Sí que lo están. Cualquier lector curioso lo estaría. ¿Por qué entonces una edición como la Gallimard no los reproduce? Porque iría en contra del criterio que en esta edición se privilegia, la “legibilidad”. [\*] Porque es más fácil leer un pasaje como el de la derecha que leer uno como el de la izquierda.

Pero esa legibilidad: 1) es ficticia, y 2) se logra al precio de una simplificación. O lo que es lo mismo: al precio de un recorte en la cantidad de información contenida en el manuscrito.

Un pasaje tachado, en efecto, es portador de muchísima información.

Un pasaje tachado es testimonio de lo que el autor, como decía, *consideró en algún momento y por alguna razón desestimó*. Quedémonos con esa definición operatoria. Y volvamos a los dos casos de manuscritos que estamos considerando: a) el de los borradores de textos que fueron publicados; y b) el de los borradores de textos que quedaron inconclusos.

Lo que podría parecer a simple vista una misma cosa, a saber, “un pasaje tachado”, adquiere relieves diferentes en uno u otro caso. En ambos esos pasajes tachados son importantes, pero son portadores también, me parece, de un tipo *distinto* de información.

Cuando se trata de un pasaje tachado en el borrador de un texto que llegó a ser publicado, nosotros tenemos algo, ese texto publicado, que nos permite trazar, por comparación, una especie de dirección. Reconstruyendo el camino que va desde el tachado hasta el pasaje publicado, podemos ver, en cierta medida, qué es lo que Saussure se proponía, qué es lo que estaba buscando (esa es la definición que habíamos dado de un “borrador”: *huella de una búsqueda*). Puede ser un término, puede ser una forma estilística, puede ser una filiación, el acercamiento o el alejamiento de un autor, pueden ser mil cosas.

Los pasajes tachados resultan de utilidad, entonces, en ese caso, para establecer la magnitud y las circunstancias de esa búsqueda.

Cuando se trata de “borradores” de textos que *nunca* fueron terminados, por el contrario, la reproducción y el estudio de pasajes tachados es no solamente **útil**, sino (casi diría) lógica y hasta éticamente obligatoria. Un texto inacabado es, sigamos con las cosas evidentes, un texto que el autor no terminó, y los pasajes tachados, reescritos, tachados de nuevo y rescritos una vez más son parte integrante de esas circunstancias de “cosa inacabada”.

[\*] No es infrecuente encontrar, por ejemplo, en los manuscritos de nuestro autor, que una frase es tachada para ser luego rescrita tal cual.

[…] si l’on prend pour base la forme on A on embrassera <plus ou moins exactement> un certain nombre d’idées *a b c* ; ~~et que si l’on prend pour base l’idée~~ *~~a~~* ~~on embrassera <plus ou moins exactement> un certain nombre de formes AHZ. Il y a donc le résidu~~ *~~b c~~* ~~d’une part et HZ del’autre (rapport )~~ et que si l’on prend pour base l’idée *a* on embrassera plus ou moins exactement un certain nombre de formes AHZ. (Arch. de Saussure 372, f. 57)

El fragmento « ~~et que si l’on prend pour base l’idée~~ *~~a~~* ~~on embrassera <plus ou moins exactement> un certain nombre de formes AHZ~~ », [\*] tachado, [\*] es rescrito tal cual inmediatamente después.

Que encontremos un pasaje tachado, entonces, en un borrador de un texto inconcluso, no nos permite adivinar cuál habría sido la decisión última de Saussure. Bien podría darse que Saussure lo hubiera vuelto a escribir tal cual.

Pero queda además el hecho esencial: *Saussure no publicó ese manuscrito*. Por lo cual ese manuscrito puede ser considerado, también, como *una* “*porción de texto*” *que el autor desestimó*.

Lo que hace que la distancia – por decirlo así – entre pasajes tachados y no tachados sea, cuando tratamos un texto que el autor decidió *no publicar*, menor: en uno y otro caso se trata de porciones de texto que por alguna razón el autor desestimó.

La no incorporación de pasajes tachados en la edición de este tipo de manuscritos me parece entonces discutible. ¿Por qué no publicar esos pasajes que Saussure ciertamente desestimó, y sí publicar en cambio los manuscritos que los contienen, que Saussure *también* desestimó?

[Si las oscilaciones, las reformulaciones y los pasajes tachados son entonces importantes para delimitar lo que Saussure *no quería decir* en los manuscritos susceptibles de ser considerados como “definitivos”, los pasajes tachados en textos inconclusos son parte integrante de (las circunstancias inconclusas de) ese texto. Es la presencia de esos accidentes, justamente, lo que permite decidir acerca del grado de “incompletud” del texto en cuestión. Decir que un texto quedó inconcluso y publicarlo extirpando los pasajes tachados me parece un contrasentido, si no una deslealtad par con el autor.][[2]](#footnote-2)

Hay que reflexionar muy cuidadosamente, entonces, sobre lo que es esencial al objeto que tratamos. ¿Se trata de manuscritos que puedan ser considerados como “definitivos”? ¿Se trata de borradores inconclusos? ¿Se trata de simples notas de lectura, de notas de investigación?

Hay que pensar muy bien para responder a esas preguntas. Porque esos objetos constituyen entidades genéticas diferentes, y la manera más conveniente de editar cada uno de esos objetos será distinta de acuerdo a la respuesta que demos a esas preguntas.

Por eso es clave, creo yo, una reflexión seria y detenida sobre estas cuestiones, que uno fácilmente tiende a desestimar.

Cuando uno trabaja en este nivel de reflexión, el estudio de los manuscritos originales de Saussure, *con* *su cuota* *necesaria* *de pasajes* *tachados*, es productiva en múltiples aspectos.

[\*] Un pasaje tachado en un texto como este, por ejemplo, que figura en la página 13 de la “note Whitney”, nos enseña que Saussure, en 1984, no había establecido todavía la distinción que Tullio De Mauro señala en la nota 137 de su edición del CLG, y que trataba entonces, todavía, al igual que Whitney, los términos “arbitrario” y “convencional” como equivalentes. [\*]

Il suffit de dire que la force des signes est de sa nature conventionnelle, de sa nature arbitraire, de sa nature indépendante des réalités qu’ils désignent, pour voir que ce n’est pas du tout là, dans le bagage de l’humanité, un article comparable à d’autres. (Cours Univ. 3951.10/13)

Este pasaje no es el único que trata de esta noción en el manuscrito. Curiosamente, sin embargo, Saussure **tachó todos los fragmentos** en los que trataba la cuestión. La debida consideración de esos fragmentos permite así identificar una etapa en la construcción teórica de Saussure en la cual esta distinción terminológica, quizás esencial, no había sido todavía operada.

[\*] Otro ejemplo, que extraigo esta vez del manuscrito « De l’essence double du langage ».

[\*] La reproducción de los pasajes tachados en un fragmento como este permitiría observar, a quien tuviera acceso, que, contrariamente a lo que uno puede deducir de la lectura de, por ejemplo, la edición Gallimard, en la cual vemos que los términos « signe » y « signification » alternan sin orden aparente (y respectivamente) con « forme » y « signification », [\*] Saussure había considerado, en un momento dado de su reflexión (o de la redacción de este manuscrito) remplazar el término « forme » por « signe » y el de « sens » por « signification ». Aquí, la sustitución es testimonio de una decisión clara y explícita de reforma terminológica. Saussure escribe en un primer momento “forme” y “sens”, en todos los casos. Pero remplaza luego esos términos por “signe” y “signification”, en todos los casos.

Por supuesto, la maniobra no es operada en la totalidad del manuscrito de manera sistemática. Pero sí es sistemática en este pasaje puntual. Lo cual hace posible una serie de preguntas: ¿por qué Saussure se habría visto conducido a introducir esta reformulación? ¿En qué medida la modificación es respetada a lo largo de lo manuscrito, o dentro de los límites de un cierto período de su formación intelectual? ¿Está asociada a alguna otra modificación, en ese o en otros manuscritos?, etc.

La posibilidad de interrogarse acerca de esas y otras cuestiones desaparece, en la edición Gallimard, junto con los pasajes tachados.

-VI-

Consideraciones Genéticas

Las ediciones de manuscritos saussureanos existentes al día de hoy han privilegiado, casi todas, *los contenidos* de esos manuscritos. A esto está ligado, creo yo, el hecho, también patente en la mayoría de las ediciones existentes hasta el día de hoy, de que se consideren (y entonces se editen) los manuscritos como *textos definitivos*.

Se han desconocido, en otros términos, por falta de reflexión, la materialidad y la esencia misma de la mayoría de las notas saussureanas. Esas notas representan no “*manuscritos* *definitivos*”, sino de “*borradores*” de textos jamás publicados, y que Saussure entonces *desestimó*. Ferdinand de Saussure, a quien no le deben haber faltado oportunidades para publicar.

Se trata, en otros términos todavía, de notas preparatorias, de bocetos, de proyectos, cuyo mayor interés reside precisamente en que Saussure los dejó de lado. No son las ideas contenidas en esos papeles, tal vez, las ideas en sí mismas, lo que más importa. Sino por qué Saussure las dejó de lado.

Al desconocer lo que representan esos manuscritos, se privilegian los contenidos, cuando podrían utilizarse como herramienta para apoyar una reconstrucción del proceso creativo de las ideas de Saussure.

Podrían privilegiarse, en otros términos, las perspectivas genéticas de esos manuscritos, lo que nos permiten reconstruir: un proceso creativo, *más* que los contenidos resultantes.

Es interesante, en ese sentido, y es algo que todavía no se hizo, intentar constituir dossiers genéticos de los artículos publicados de Saussure, o del *Mémoire* incluso. Ligar la galaxia de notas desordenada a los distintos proyectos y publicaciones de Saussure.

Eso daría un campo de investigación muy interesante.

Yo acabo de publicar un artículo sobre el modo de argumentar de Saussure, en el que quise poner de manifiesto un arco que me parece típico de su proceder. Pero ya es tarde tal vez.

[\*] Termino entonces acá. Y quedo a su disposición para preguntas o aclaraciones.

1. Wunderli (1972), *Ferdinand de Saussure und die Anagramme. Linguistik und Literatur*, Tübinguen, Niemeyer. Starobinski sólo publica fragmentos. Pierre-Yves Testenoire acaba de enviar a la imprenta su edición de los angramas homéricos, que fueron objeto de su tesis de 2010. [↑](#footnote-ref-1)
2. Pasar a las conclusiones, después de los ejemplos, y antes de cerrar con las consideraciones genéticas que expongo en CFS 63 y GEN 35. [↑](#footnote-ref-2)